

CARMEN ROS, SUBSECRETARIA DE LA CIVCSVA

**“La sinodalidad
ayudará a un
liderazgo más
evangélico”**

4 EN PORTADA

“La intercongregacionalidad es una profecía para la sociedad”
Entrevista a Carmen Ros, NSC, subsecretaria de la CIVCSVA

8 CARTA

Queridos hermanos y hermanas:
Por la presidencia de la CONFER:
Jesús Díaz Sariego, OP, y Lourdes Perramon, OSR

10 TRIBUNAS

NFVC: Gobierno de comunión

INSTITUTOS SECULARES: Hagamos lío sinodal

ORDO VIRGINUM: Mujeres de misericordia

CONTEMPLATIVAS: Escuchando al Espíritu

VIDA RELIGIOSA: Una propuesta siempre viva

Yo también SOY CONFER



Nombre: Marina

Apellidos: Panera García

Congregación/Instituto: Franciscanas de la Purísima Concepción. En febrero celebraré 32 años de mi consagración a Dios en esta Congregación, de los cuales, he estado la mayoría del tiempo trabajando en el campo educativo. Actualmente, estoy desempeñando el servicio de Consejera General encargada de la Pastoral Educativa y de Misión Compartida en mi Congregación y el de responsable del área de Misión Compartida en la CONFER.

Aquí vivo... En el Centro Hogar M^a Inmaculada. Una comunidad con dos hogares en régimen de internado de domingo a viernes para niñas en situación de desventaja socio-económica que

pronto celebrará los 75 años de su fundación.

¿Quién es mi prójimo? Las personas que están a mi lado con rostro, nombre y una historia concreta. Las personas que Dios me va poniendo en el camino y a las que me envía.

La Vida Religiosa es... un REGALO. Soy de ese grupo que no entendía a Dios cuando sentí dentro de mí la llamada a la Vida Religiosa y le protesté y pataleé porque quería ser “normal”. Hoy doy gracias a Dios por ganar esa batalla y por la obra que ha ido haciendo en mí. Por permitirme ser un instrumento suyo y poder llevar su amor a los que pone en mi camino.

Mi vocación en una palabra: entrega

Frase de mi fundador/a: “Dad gloria a Dios con vuestras buenas obras” (Paula Gil Cano).

UNA IMAGEN para compartir



CONFER
@MediosConfer

El 26 de febrero, a través de Zoom, organizamos la Jornada ‘Forjar nuevos vínculos: Transformar el tejido social’

Imagen de portada: Carmen Ros, subsecretaría de la CIVCSVA. Foto: Darío Menor

Somos CONFER

somosconfer@confer.es. **Presidente:** Jesús Díaz Sariego, OP. **Vicepresidenta:** Lourdes Perramon, OSR.
Secretario General: Jesús Miguel Zamora, FSC. **Secretaria General Adjunta:** Pilar Arroyo, HCSA. **Web:** confer.es

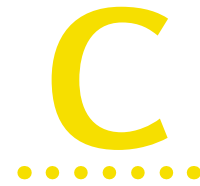
ÁREAS Y SERVICIOS

Administración: administracion@confer.es
Asesoría Jurídica: asesoriajuridico@confer.es
Centro Médico-Psicológico: sec.psi@confer.es Tfno.: 915 195 656
Comunicación: comunicacion@confer.es
Estadística: estadistica@confer.es
Formación: formacion@confer.es
Internet: internet@confer.es

Justicia y Solidaridad: jyp@confer.es; social@confer.es; migraciones@confer.es
Misión y Cooperación: myc@confer.es
Misión Compartida: misioncompartida@confer.es
Pastoral Juvenil Vocacional: pjv@confer.es
Regionales y Diocesanas: cryd@confer.es
Sociosanitaria: sociosanitaria@confer.es
Intercongregacional: proyectosinter@confer.es

Dirección editorial: José Beltrán. **Redacción:** Eva Silva, Irene Yustres y Rubén Cruz. **Diseño:** Amparo Hernández. **Fotografía:** Archivo Vida Nueva y Jesús G. Feria. **Edita:** PPC. **Imprime:** Jomagar. Todos los contenidos son elaborados por CONFER, con apoyo editorial de Vida Nueva.

Son tus huellas el camino



aminante, son tus huellas/ el camino y nada más;/ Caminante, no hay camino,/ se hace camino al andar”. Sirva **Antonio Machado** para impulsarnos, como Vida Religiosa, a ser voz activa en este camino sinodal al que el papa **Francisco** ha invitado a toda la Iglesia. Nosotros, consagradas y consagrados, cada uno desde el carisma regalado, seamos artesanos de la sinodalidad, caminando junto a todo el Pueblo de Dios, como ese *homo viator* que también nos muestra la literatura clásica en letras de **Dante** y su *Divina Comedia*.

Como presencia en los márgenes de nuestra sociedad, al lado de los últimos, en la escuela y en ambientes alejados de la fe, tenemos la misión de preguntar: “¿Qué queréis de la Igle-

sia?”. Y así poder llevar la voz de todos al Sínodo de la sinodalidad –*Por una Iglesia Sinodal: Comunión, Participación y Misión*–, cuyo peregrinaje concluirá en Roma en octubre de 2023.

Volver hacia una Iglesia sinodal implica apostar por una mayor participación, diálogo y escucha, también entre todas las formas de Vida Consagrada. Por eso, en este número de *SomosCONFER* hemos querido dar voz a todas ellas. Solo desde la cultura del encuentro y una clara conciencia de la riqueza de la unidad en la diversidad podremos hacer realidad el gerundio que recoge el lema de la Jornada de la Vida Consagrada 2022, que celebramos el próximo 2 de febrero: *Caminando Juntos*. ☺

LA VOZ DEL PRESIDENTE

Liderazgo sinodal

En la XXVII Asamblea General de Superiores Mayores he sido elegido presidente de la CONFER y **Lourdes Perramon**, Oblata del Santísimo Redentor, vicepresidenta. Iniciamos un nuevo periodo de cuatro años junto con **Jesús Miguel Zamora**, secretario general –hermano de La Salle– y **Pilar Arroyo**, secretaria adjunta –hermana de la Caridad de Santa Ana–. Nuestra animación, como equipo de presidencia, quiere dar continuidad al trabajo impulsado por Mariña Ríos, de la Compañía de María. A ella le estamos muy agradecidos, por la sabiduría de vida que despliega como mujer y como religiosa. Ha dejado una huella de la que no queremos desprendernos.

Durante los años que llevo trabajando en la CONFER he aprendido aún más a trabajar en equipo. He valorado especialmente un estilo de ser con otros que quisiera seguir potenciando. Una experiencia de sinodalidad entre las diversas familias religiosas. Esta sinodalidad ha de notarse en la participación de los superiores mayores reunidos en Asamblea General; pero también en la escucha atenta a los consagrados en sus diferentes momentos vitales, así como a las comunidades en las que viven y trabajan. La aportación de las CONFER regionales y diocesanas tiene un valor añadido que ha de ser potenciado. Desde ellas se percibe mejor las urgencias concretas de misión que como consagrados estamos llamados a desempeñar.

Los planes a desarrollar, para el fortalecimiento y la viabilidad de la CONFER, cuentan con el debido discernimiento del Consejo General, un órgano ordinario de gobierno que tiene sus competencias. Corresponde a la Asamblea General de los Superiores Mayores su aprobación definitiva. Ahora bien, todas estas instancias no podrían realizar bien sus funciones si no contaran con los que trabajan en la sede. Ellos están ahí, al pie del cañón. Son el ‘mejor rostro de la CONFER’ en el día a día. Laicas y laicos, religiosas y religiosos competentes en sus áreas, personas excelentes en las que confiamos plenamente.

Seguiremos poniendo en valor lo que somos y lo que hacemos. No todo está en nuestras manos, tenemos conciencia de ello. Contamos con el Dios que nos ha convocado y reunido. En su nombre afrontamos el momento con alegría y esperanza. ☺



Conferencia Española de Religiosos
c/ Núñez de Balboa, 115 BIS Entreplanta.
28006 Madrid. Telf.: 91 519 36 35

Carmen
ROS

SUBSECRETARIA DE LA CONGREGACIÓN
PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y
LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA (CIVCSVA)

“La intercongregacionalidad es una profecía para la sociedad”

RUBÉN CRUZ

Carmen Ros, religiosa de Nuestra Señora de la Consolación, es, desde febrero de 2018, subsecretaria de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (CIVCSVA), donde comenzó a trabajar en 1992. Carmen, originaria de Murcia, considera que el camino sinodal ayudará a “encontrar un liderazgo más evangélico”, puesto que “el ejercicio de la autoridad debe convertirse en instrumento sinodal”. Asimismo, en el marco de la XXVI Jornada para la Vida Consagrada, Ros invita a todos los consagrados a abrirse a “la sorpresa de lo que ofrece” el Sínodo de la sinodalidad.

Estamos a escasos días de que cumpla cuatro años como subsecretaria de la CIVCSVA. ¿Cómo lleva eso de que digan de usted que es una de las mujeres más influyentes del Vaticano?

Ante todo, ¡con una sonrisa! Lo llevo como un don y como una responsabilidad. Como un don, porque realmente me ha sorprendido y agradezco la confianza que han depositado en mí. No es que experimente “algo especial” porque digan que soy una de las mujeres más influyentes del Vaticano. En la vida diaria del Dicasterio lo que prevalece en mí, lo digo con el corazón, es el deseo de servir a la Vida Consagrada con amor y ale-

gría, con la competencia que me ha regalado la experiencia adquirida en estos años de trabajo en el Dicasterio. Además, el trabajo es en colaboración, y me gusta poder ser una mediación para que el trabajo vaya adelante, para facilitarnos las cosas entre nosotros, y también para dar mi mirada de mujer consagrada frente a los avatares diarios de la Vida Consagrada.

Lo vivo también, desde luego, con sentido de responsabilidad. Las lecturas que hay que hacer de las diversas situaciones que llegan a nuestro Dicasterio, los discernimientos, las decisiones, el trabajo ininterrumpido, implican una gran responsabilidad. Me consuela saber que el Espíritu del Señor siempre está entre nosotros y que en comunión con los demás miembros del Dicasterio, vamos afrontando el trabajo cotidiano. Más allá de la importancia de este cargo está mi amor por la Vida Consagrada, que es el que me mueve a tratar de dar lo mejor de mí en este servicio que se me ha confiado.

La realidad es que las religiosas, primero usted, luego Nathalie Becquart y ahora Alessandra Smerilli ganan espacio en la Curia del Papa. ¿Tiene Francisco una sensibilidad especial hacia las mujeres?

Sin duda que Francisco tiene una sensibilidad especial hacia nosotras, las mujeres, y en medio de las estructuras que a veces dan la impresión de inamovibles, va haciendo nombramientos que nos sorprenden y al mismo tiempo no nos sorprenden. En efecto, en repetidas ocasiones, retomando el sentir de sus predecesores, ha expresado su valoración por el genio femenino, por la mirada de mujer que aportan grandes luces sobre el caminar de la Iglesia y del mundo. La característica del Papa es llevar a cabo lo que dice. No es de extrañar ese último nombramiento, muy relevante, de la hermana **Raffaella Petrini** como secretaria general del Governatorato del Estado de la Ciudad del Vaticano y otras decisiones que podrán venir en futuro. Característica de Francisco es ayudar a los fieles a comprender el significado de la expresión ‘la Iglesia es madre, la Iglesia es mujer’ como ha repetido recientemente en su homilía del 1 de enero, solemnidad de Santa María, Madre de Dios.

¿Cómo se insta desde la CIVCSVA a los institutos a ayudar en la reflexión del proceso sinodal? ¿Qué aporta la vida consagrada, cada uno desde su carisma, a este ‘caminar juntos’? ¿La intercongregacionalidad es un paso más en la sinodalidad llevado al terreno de la Vida Consagrada?

“Sentíos interpelados por las tres palabras que caracterizan el tema del Sínodo sobre la Iglesia sinodal: comunión, participación y misión. Rezad, reflexionad, confrontaos y compartid vuestras experiencias, vuestras intuiciones y vuestros deseos. Hacedlo con la libertad de quien sabe que su confianza está en Dios y por ello logra superar toda timidez, sentido de inferioridad o, peor aún, de recriminación y queja. Hacedlo con humildad, movidos por el Espíritu”.

Inicio con este pasaje de la carta que nuestro Dicasterio ha escrito en junio a todos los consagrados y consagradas invitándoles a participar en la preparación del Sínodo. »



En medio de estructuras que a veces parecen inamovibles, Francisco va nombrando a mujeres



» Comunión, participación y misión son palabras familiares y esenciales en la vida consagrada, pero el gran desafío es siempre traducir las palabras en vida. Nos encontramos por lo general en comunidades formadas por personas de diversas culturas: hemos de aprender a detenernos con la inteligencia y con el corazón en las riquezas que nos vienen de la presencia simultánea de personas y realidades diferentes, que constituyen uno de los dones espléndidos que Dios hace a nuestros Institutos.

Las muchas y cada vez más numerosas experiencias de intercongregacionalidad, tanto en la misión como en la formación, son una profecía para las sociedades de hoy que con tanta frecuencia encuentran dificultad para construir relaciones entre personas y entre naciones.

Pensemos en tantas formas de participación presentes en los institutos, desde la comunidad, los consejos, los capítulos, las asambleas... pero hemos de estar convencidos de que sin unas actitudes de fondo, recordadas en la carta mencionada, estos instrumentos pueden carecer de eficacia. Por tanto, una contribución de parte los consagrados consiste en profundizar las motivaciones espirituales y eclesiales y revitalizar esos organismos de nuestra particular sinodalidad. El camino sinodal es pues una oportunidad que no debe perderse.

Con humildad y libertad estamos invitados a una conversión comunal donde el ejercicio del discernimiento y también el ejercicio de la autoridad se convierte en instrumento sinodal. Sea por las tradiciones carismáticas de las que venimos, sea también por la experiencia de vida y el propio camino espiritual, se pueden ofrecer instrumentos en las iglesias locales. Podemos contribuir especialmente con esta dimensión comunal, convertida y renovada que nos hace comprender que la sinodalidad no es solo ser comunidad entre nosotros, sino que hemos de estar abiertos a caminar juntos con los demás, con oído atento, es decir con el desafío de escuchar, de abrirnos a la sorpresa de lo que se nos va a ofrecer, y ya se nos está ofreciendo, en el camino sinodal.

Francisco acaba de cumplir 85 años y en pocos meses cumplirá nueve como Sucesor de Pedro. ¿Cómo ve al Papa jesuita?

Como un evangelio viviente, y por eso interpela a creyentes y no creyentes. Y por eso también incomoda. En Francisco se hace realidad la vocación última de la Vida Consagrada: ser memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús (VC).

Veo el Evangelio encarnado en una persona concreta, **Jorge Bergoglio**, con sus luces y sombras, con una historia que le ha configurado, también –y mucho– el hecho de ser jesuita. Y es esa riqueza, singular, la que –consciente de sus límites– aporta generosamente a la Iglesia, sin reservarse nada.

Veo a un hombre fuertemente comprometido, apasionado –diría yo– con el sueño de una fraternidad universal, que, en definitiva, es el proyecto del Reino. No deja que nada ni nadie –y son muchas las resistencias– le robe esa convicción. Cree firmemente que la verdadera historia se escribe desde abajo, a través de personas sencillas, y en esa dinámica de transformación desea implicar a muchos.

Carballo, cada vez que tiene oportunidad, llama a los religiosos a no caer en el derrotismo y lamentarse por la falta de vocaciones. Dejando a un lado el pesimismo, ¿le preocupa este invierno vocacional?

Se usa el término invierno vocacional, y es una estación del año a la que siguen otras más fecundas. Pero es necesaria para que el ciclo de la vida siga. Creo que este invierno nos está ayudando a ir a lo esencial de nuestra Vida Consagrada, y aún necesitamos vivirlo más profunda y auténticamente.

Algo fundamental es volver a las fuentes, a lo genuino de nuestra vida, carisma y misión, es decir, a lo esencial del Evangelio, viviendo la cultura del encuentro y del cuidado *ad intra* y *ad extra*.

La Vida Consagrada disminuye en número, pero es y seguirá siendo una presencia significativa en la Iglesia. Tendrá un rostro cada vez más intercultural, lo que es una gran riqueza, que ayuda a comprender y expresar mejor el Evangelio desde las diferentes culturas.

Dentro de los carismas de las órdenes religiosas e Institutos, los laicos tienen un papel más activo y hay un camino fecundo de misión compartida, como respuesta a los signos de los tiempos.

Pienso que la presencia de los consagrados será cada vez más ágil y flexible, abiertos a ir dónde se vea mayor necesidad. Siguiendo la llamada del papa Francisco de ser Iglesia en salida. Por aquí intuyo que puede estar el germen de otra primavera.

En la última Asamblea de CONFER, Carballo dijo que vive con preocupación el aumento de autoritarismo en la Vida Consagrada. ¿Es esta forma de ejercer el liderazgo caldo de cultivo para los abusos de poder?

Sin duda que así es. Lo vemos en tantas historias que llegan a nuestro Dicasterio, y quizá más en los institutos femeninos que en los masculinos. Creo que el foco de atención hemos de ponerlo en la formación que capacite a un liderazgo vivido como servicio. Una formación orientada a promover la madurez humana (afectivo, sexual, relacional) y cristiana, de todos los consagrados. Todos necesitamos aprender a gestionar el poder con criterios evangélicos –una lógica ‘pasual’– y a todos se nos confía en nuestros ministerios algún tipo de autoridad. Como en otros aspectos de las relaciones humanas, este aprendizaje no lo heredamos automáticamente de las generaciones que nos han precedido; cada generación –cada uno de nosotros– ha de hacer su propio esfuerzo.



El mayor reto de la Vida Religiosa es la vida de comunidad, que habría que cuidar más



Muchos rasgos de autoritarismo tienen sus raíces en fragilidades psicológicas y afectivas no suficientemente trabajadas a nivel personal. El camino que la Iglesia está llamada a hacer para vivir la sinodalidad puede ayudar a encontrar una forma de liderazgo más evangélico.

¿Cómo percibe a la Vida Religiosa española? ¿Goza de buena salud?

El cambio de la sociedad española ha estado marcado por grandes hitos... y sin entrar en ello, vemos que también la Vida Religiosa ha ido haciendo lectura de su realidad y dando pasos importantes.

Percibo una gran entrega apostólica y misionera, unida a una gran calidad de vida interior y de santidad, no subestimando las actuales problemáticas que atraviesan la Vida Consagrada en España y en la Iglesia.

Quizá el mayor reto es la vida de comunidad, don del Reino, que habría que cuidar más con formación humana, espiritual y acompañamiento.

Se están dando pasos importantes para dar respuestas valientes a las necesidades de la Iglesia y del mundo, hay mucha presencia entre los más desfavorecidos; al mismo tiempo que se continua con otras presencias que tienen pleno sentido.

La Vida Consagrada en España seguirá siendo una presencia significativa, de una forma sencilla, sin darse mucha importancia, pero coherente con el Evangelio y las llamadas de la Iglesia. ☺

A la izquierda, Ros durante una asamblea de religiosos. A la derecha, junto al papa Francisco y monseñor Carballo



La sinodalidad no es solo ser comunidad entre nosotros, sino que hemos de abrirnos



Jornada mundial para la Vida Consagrada

Caminando juntos

Queridas hermanas y hermanos:

El 2 de febrero celebramos la XXVI Jornada Mundial para la Vida Consagrada. En esta ocasión nos guía el lema *Caminando juntos*. Un lema sinodal, acorde con el discernimiento y la reflexión que la Iglesia universal ya está realizando, como preparación del próximo Sínodo: *Por una Iglesia Sinodal: Comunión, Participación y Misión*.

Año tras año celebramos la fiesta litúrgica de la Presentación del Señor. Cuarenta días después de Navidad, **Jesús** fue conducido al Templo por **María** y **José**. Lo que podía resultar un mero cumplimiento de la ley mosaica se convirtió, por mediación del justo **Simeón** y de la profetisa **Ana**, en un encuentro de Jesús con el pueblo de Dios. Jesús se manifiesta y es percibido como ‘luz’,

para alumbrar a los que esperaban el consuelo de Israel y a todos los pueblos de la tierra.

Toda la vida de Jesús, impulsado por la luz de Dios, fue también un estar siempre en camino. **Marcos** lo describe “recorriendo toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando demonios” (cf. Mc 1, 39). En el relato de Emaús, “Jesús, mientras los dos discípulos conversaban y discutían, se puso a su lado para caminar junto a ellos” (cf. Lc 24, 15). Las personas consagradas, al igual que todos los bautizados, caminamos juntas con Jesucristo.

Un año más, con motivo de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada, nuestra vocación quiere expresar un seguimiento que se hace también luz y camino en comunión eclesial,

conforme al Evangelio que anunciamos, proclamamos y predicamos. Somos conscientes de las implicaciones que el camino sinodal tiene. Caminantes con Jesús –el Señor– renovamos nuestra fidelidad teniendo en cuenta tres experiencias de sinodalidad, de escucha y compromiso: la experiencia de comunión con toda la Iglesia; la experiencia de participación comunitaria, en fraternidad y sororidad; y, la experiencia de misión compartida, inserta en las heridas del mundo.

LA EXPERIENCIA DE COMUNIÓN CON TODA LA IGLESIA, desde la ‘escucha compartida’ de Dios en su Palabra y en la vida. Él nos convoca y reúne como miembros de su pueblo. Nos llama por nuestro nombre y nos

concede a cada uno el don de la vocación. Nos envía e invita a caminar juntos en su presencia, vigilantes y atentos, para no perder esta orientación en la vivencia de la consagración. Juntos hemos de buscar, discernir y encontrar la voluntad de Dios para su pueblo. Un pueblo, formado por todos los hombres y mujeres de buena voluntad que procuran el bien, construyen la justicia y la paz, pero también por toda la humanidad sedienta de esos dones. ‘Escuchar juntos’ a Dios en su Palabra ha de ser un ejercicio de comunión y de sinodalidad porque, si bien es verdad que hay un encuentro personal, íntimo e insustituible de cada cual con el Señor, también lo es el encuentro de todos, en comunión espiritual con Él, en la búsqueda y discernimiento compartidos.

LA EXPERIENCIA DE PARTICIPACIÓN COMUNITARIA

con fraternidad y sororidad en cada Congregación, y de las Congregaciones entre sí, es un signo sinodal precioso que las personas consagradas ya tenemos. Nuestra forma participativa de gobernanos, de contar con las hermanas y hermanos de la propia comunidad y congregación, son un valor inestimable que puede redundar en beneficio sinodal para toda la Iglesia. Debemos poner aún más en valor este tesoro como proyecto evangélico de vida. El aprecio por una vida comunitaria, más allá de nuestros límites y defectos, es un signo del Reino de Dios. Retomemos el don de la convocación con la fuerza que tiene y hagámoslo fructificar aún más ‘saliendo de cada familia religiosa’, para encontrarnos con otros desde la diversidad y riqueza de los carismas. Nos conducirá, sin duda, a percibir un horizonte de Dios más amplio, más completo y auténtico. Caminando con otros carismas, purificaremos el encuentro de cada uno

con el nuestro. La CONFER anima a las congregaciones en este camino de sinodalidad intercongregacional. Quizás debamos fomentarlo con más intensidad y hondura, como signo de nuestro compromiso sinodal en favor de la Iglesia y el mundo al que servimos.

LA EXPERIENCIA DE MISIÓN COMPARTIDA

inserta en las heridas del mundo. Es justo reconocer la entrega y el compromiso de muchas personas consagradas a los más pobres y vulnerables. Otros son capaces de acompañar las heridas de nuestras gentes en sus situaciones personales, familiares, laborales, sociales, existenciales, etc. La Vida Consagrada sabe estar también muy presente allí donde se gesta el pensamiento, las ideas, los análisis, las planificaciones económicas y sociales. Ahí donde germinan la cultura, las costumbres y, sobre todo, los valores humanos. Se ha preocupado de acompañar a las personas en las diversas etapas vitales de su formación espiritual e intelectual. ¿Acaso todo esto, y mucho más, no representa una escucha y un encuentro con el mundo? Hemos hecho de esta escucha y encuentro una experiencia de sinodalidad en la misión compartida y en el camino como familias carismáticas. Contemos también para ello, cada vez más, con otros grupos de Iglesia y no olvidemos nunca tender puentes con aquellas instituciones o grupos no eclesiales que persiguen el bien común de la persona y su adecuado desarrollo y bienestar. Ahí todos podemos encontrarnos y hacer así de la sinodalidad, una experiencia que traspase los muros de la iglesia.

La celebración de la Jornada Mundial para la Vida Consagrada pretende ayudar a toda la Iglesia a conocer y valorar cada vez más el testimonio de los que hemos elegido por vocación seguir a Jesucristo, asumiendo

la práctica de los consejos evangélicos. Pero también quiere ser una ocasión propicia para renovar estos compromisos y reavivar los vínculos que inspiran y nutren nuestra entrega al Señor. Queremos dar gracias a Dios por el don de la Vida Consagrada y también mostrar con honestidad lo que somos y lo que hacemos, invitando a celebrar en comunión, con alegría y esperanza, el don que Dios ha depositado en nosotros y sigue derramando. Desde la CONFER podemos constatar cómo las personas consagradas enriquecen al pueblo de Dios no solo por los servicios que ofrecen sino –y sobre todo– por los ideales de vida que persiguen. Ideales llamados a ser expresados con creatividad y, siendo entendibles para la juventud actual, hacer posible que las nuevas vocaciones que Dios suscita, encuentren tierra de acogida y cuidado.

En esta Jornada, caminando juntos, se nos invita a seguir mirando el futuro con esperanza, contando para ello no solo con la fidelidad manifiesta de Dios y la fuerza de su gracia, sino con la suma sinodal de nuestras riquezas, siendo luz allí donde la Vida Consagrada está presente. ¡No solamente tenemos una gran historia para recordar y contar, sino una gran historia que construir! Pongamos los ojos en el futuro hacia el que el Espíritu nos impulsa, para seguir haciendo con nosotros grandes cosas (cf. *Vita Consecrata*, 110).

¡Gracias a todas y a todos! La fidelidad a la propia vocación y a los diversos carismas en los que la desarrollamos y alentamos, como caminantes, nos posibilita ser luz. ¡Feliz Jornada Mundial para la Vida Consagrada!

Un abrazo,

Jesús Díaz Sariago, OP.
Presidente de la CONFER

Lourdes Perramon Bacardit, OSR.
Vicepresidenta de la CONFER

Gobierno de comunión

Teresa Rodríguez Arenas, FMVD

Responsable de la Fraternidad Misionera Verbum Dei en Granada

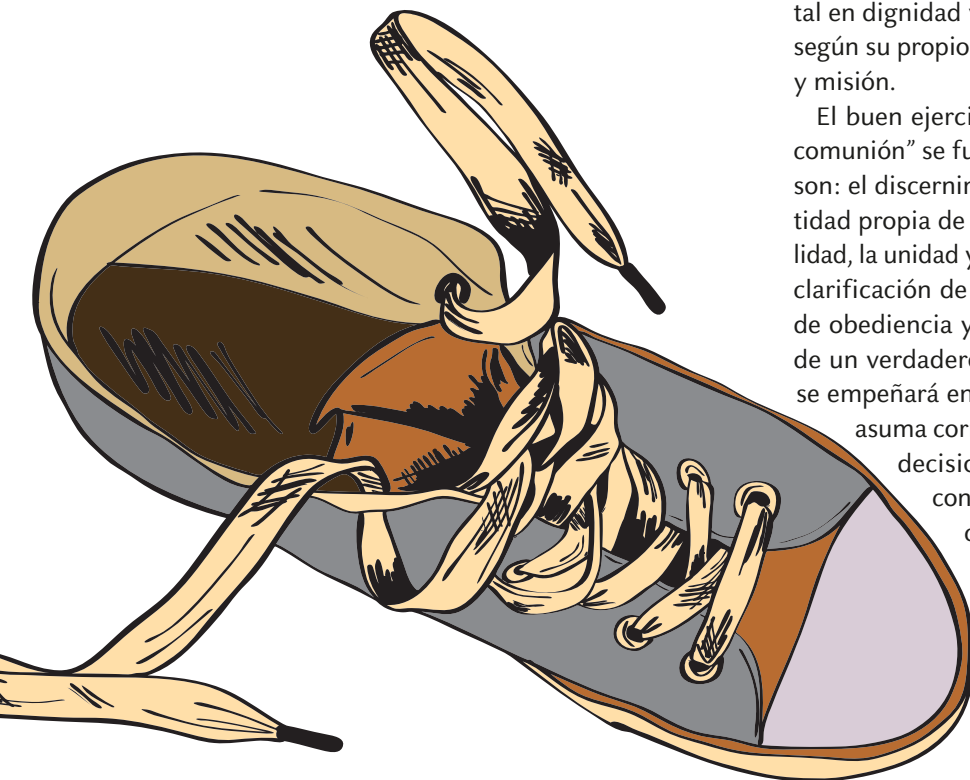
La eclesiología de la comunión penetra hasta la raíz más profunda del estado de la Vida Consagrada de tal modo que se puede llegar a afirmar que se trata de una consagración en la comunión y en virtud de su propia vocación es llamada a ser en la Iglesia y en el mundo signo profético de la comunión (Cf. *Signum fraternitatis*, VC 41). En este contexto, las nuevas Familias eclesiales de vida consagrada se presentan conformadas en una estructura única desde la pluriformidad y complementariedad de vocaciones y ministerios existentes en la Iglesia; y se comprenden a sí mismas como expresión de la comunión misionera de la primera comunidad cristiana en su misión evangelizadora (Cf. Constituciones de la Fraternidad Misionera Verbum Dei, 6).

La sinodalidad “manifiesta y realiza, en lo concreto, el estar en comunión, caminando juntos” (Comisión Teológica Internacional, *La Sinodalidad en la Vida y en la Misión de la Iglesia*, 3), además de ser un marco adecuado para resaltar la configuración del gobierno de comunión propio de las Familias Eclesiales de vida consagrada, las cuales, desde su origen, han buscado hacer de la comunión fraterna un espacio teologal en

sus dimensiones esenciales: consagración, misión, espiritualidad y en el institucional, que es el más visible. Estas nuevas realidades eclesiales son peculiares por su estilo de vida fraterna, su relación de comunión espiritual y apostólica, y por su espíritu de familia, tanto en las comunidades o equipos apostólicos, como entre las diversas ramas o núcleos que forman la institución y las diversas realidades que la componen: célibes, sacerdotes y laicos.

Por lo tanto, para quien ejerce el gobierno es tarea prioritaria promover y posibilitar la fidelidad al espíritu de comunión, fomentar la plasmación de la consagración y vivencia de los valores evangélicos, salvaguardar, potenciar y promocionar la unidad en la diversidad y la fidelidad al carisma en toda su integridad. El estilo de autoridad queda configurado como un “gobierno de comunión”, como identidad propia cuya finalidad es el servicio en función de la unión y cohesión de la institución. El elemento que está en la base, de la propia identidad y razón de ser es el de la ‘communio’, que se da en la corresponsabilidad, coparticipación, ayuda recíproca, contribución activa y responsable al bien común, y en la consciencia de una igualdad fundamental en dignidad y en acción, en virtud de la cual todos, según su propio estado, cooperan en el mismo carisma y misión.

El buen ejercicio de la función de un “gobierno de comunión” se fundamenta en principios básicos como son: el discernimiento, el diálogo, el respeto a la identidad propia de cada estado de vida, la corresponsabilidad, la unidad y la diversidad en la toma de decisiones, clarificación de los cargos y competencia, obligación de obediencia y la praxis de la subsidiaridad. Dentro de un verdadero espíritu de sinodalidad, el gobierno se empeñará en lograr que cada miembro o instancia asuma corresponsablemente la misión y tome las decisiones que le corresponden de acuerdo con sus respectivos ámbitos de competencia. Para el gobierno de comunión, es una convicción fundante el hecho de que la misión no es tarea de un grupo de élite, sino que ha sido confiada por el Espíritu Santo a todo bautizado. 😊



Hagamos lío sinodal

Anna Matilde Lithgow

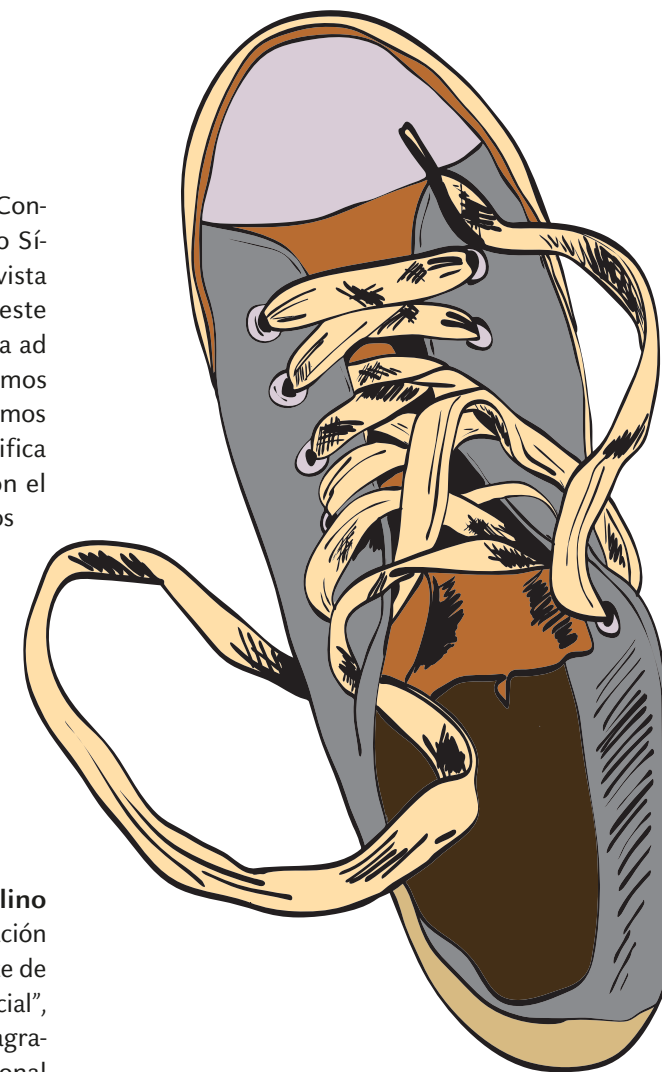
Hermanidad de Operarias Evangélicas

El lema de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada nos remite al tema del próximo Sínodo de los Obispos. Desde el punto de vista del miembro de un Instituto Secular, este caminar juntos no solamente se refiere a la Iglesia ad intra, sino también, y sobre todo ad extra, pues somos Iglesia y de la Iglesia. Como decía san Pablo VI, somos el “laboratorio experimental en el que la Iglesia verifica las modalidades concretas de sus relaciones con el mundo”. Es, pues, una manera nueva de presentarnos al mundo y a la sociedad. En esta realidad de la que formamos parte somos inserción y presencia de la Iglesia en los ambientes más diversos y, a veces, alejados de lo sagrado. Estamos llamados a ser misterio de encarnación e inculturación en esos ambientes, somos portadores de la semilla del Reino, somos luz que alumbra las oscuridades, somos esa levadura que transforma la masa.

Caminar con otros

La profesión, como dice nuestro fundador, Avelino López de Castro, es “lugar privilegiado de santificación y apostolado, porque en él transcurrimos gran parte de nuestra vida y porque es esencial en la estructura social”, y esa es la realidad de cada día para muchos consagrados seculares. En nuestro vivir y quehacer profesional se hace realidad lo que dice un proverbio africano: “Si vamos solos, vamos más rápido, si vamos juntos vamos más lejos”. El caminar con otros y junto a otros es la constatación de que no transitamos por sendas paralelas, sino por un mismo camino y en este camino debemos ser capaces de detenernos para esperar al que circula circunstancialmente por él o a aquel que lo recorre todos los días a nuestro lado, dispuestos a escuchar y a tomar la palabra en aquellas circunstancias en que hay que señalar aquello que debe ser lo adecuado en un camino común aunque suponga un obstáculo en nuestro camino personal.

Este necesitar de los otros, este caminar con los otros y junto a los otros es, sin duda, un entrenamiento intensivo para la sinodalidad, que nos permite aportar, dentro de nuestras Iglesias locales una manera de participar que tiene en cuenta a todos nuestros compañeros de camino.



En CEDIS regional de Salamanca muchos han sido los que han participado con nosotros y se sorprenden y comentan: “Parecéis del mismo Instituto”. Es un cumplido y también una responsabilidad, el saber mantener ese aspecto de nuestra consagración que es común. Y ese respeto, afecto, es lo que nos permite caminar con y junto a... respetando la diversidad y cultivando la comunión.

Este ejercicio de sinodalidad se extiende a la nueva delegación de Pastoral Universitaria, formado por un grupo de jóvenes y de consagrados no tan jóvenes, que, aceptando la diversidad, respetándonos, escuchándonos, conformamos un equipo que no es la suma de las individualidades sino el vector resultante de la búsqueda de un camino común en la realización de la misión encomendada.

“Hagamos lío” recorriendo juntos este camino. 😊

Mujeres de misericordia

Marisa Martínez
Virgen Consagrada de Madrid

Si hace un año nos hubieran preguntado a los católicos que significa la sinodalidad, la mayoría no habríamos sabido responder. Ahora, gracias al Sínodo que ha convocado el papa **Francisco**, se ha despertado nuestro interés y ha hecho que nos preguntemos cómo estamos respondiendo, desde nuestra vocación particular, a la dimensión sinodal propia de nuestra fe eclesial.

Como Virgen Consagrada, voy descubriendo la riqueza de la sinodalidad, la cual se concreta en andar el camino de mi vocación con otras Vírgenes Consagradas, formando parte de un Orden, el *Ordo Virginum*, y estando disponible para la Archidiócesis de Madrid, donde fui consagrada. En efecto, nuestra consagración virginal es individual, y por ella entramos a formar parte del Orden de Vírgenes, quedando a disposición de nuestra diócesis. Nuestra consagración tiene la particularidad de que no somos miembros de un instituto o congregación. Entre nosotros no hay relaciones jerárquicas ni estructurales. Quedamos vinculadas entre nosotras solo espiritualmente, por relaciones fraternas que se amplían hacia el resto de Vírgenes Consagradas de toda la Iglesia. Las consagradas que formamos parte del *Ordo Virginum* nos encontramos para orar, formarnos y compartir nuestra vida de fe; todo concebido como un servicio a la Iglesia.

Participación activa

Como la consagración vincula a la diócesis, la Virgen Consagrada participa en la vida diocesana aportando sus dones particulares y estando atenta a las iniciativas y necesidades que van surgiendo en ella. Esto es vivir con espíritu de sinodalidad. En mi caso, esta disponibilidad se manifiesta a través de una participación activa en la comunidad parroquial a la que pertenezco. Con dicha comunidad celebro diariamente la eucaristía

y presto algunos servicios pastorales. Además, participo en aquellas iniciativas que los sacerdotes van convocando a lo largo del año. Desde la parroquia buscamos tener una presencia evangelizadora en el barrio, para lo cual, como hijos de un mismo Padre, damos testimonio de una vivencia familiar que se expresa en el amor fraterno y el servicio a los más necesitados de nuestro entorno: desempleados, ancianos, enfermos, migrantes... Por mi parte, al colaborar en esto, trato de responder a la petición que el papa **Francisco** nos hace a las Vírgenes Consagradas de ser mujeres de misericordia, expertas en humanidad. Mujeres que creen en lo revolucionario de la ternura y del cariño.

Por otro lado, mi presencia en medio de los ambientes sociales, laborales, familiares, culturales... me permite caminar junto a personas alejadas de la Iglesia. El Papa ha insistido en que la Iglesia no se aísle de estos ambientes de nuestro mundo y que sus aportaciones sean tenidas en cuenta en los trabajos del Sínodo. En mis circunstancias actuales, tengo la misión de ser punto de encuentro entre la Iglesia y estas personas alejadas con las que me relaciono cotidianamente para que puedan conocer que la Iglesia les necesita y les espera. Pido al Espíritu que todos nos sintamos partícipes de esta misión para manifestar al mundo el rostro de una Iglesia cercana y respetuosa que quiere escucharlos. Hagamos posible que su voz pueda ser escuchada por nuestros obispos. 😊



Escuchando al Espíritu

Concha Galán de Mera, OSB
Benedictina del Monasterio de la Ascensión del Señor de Zamora

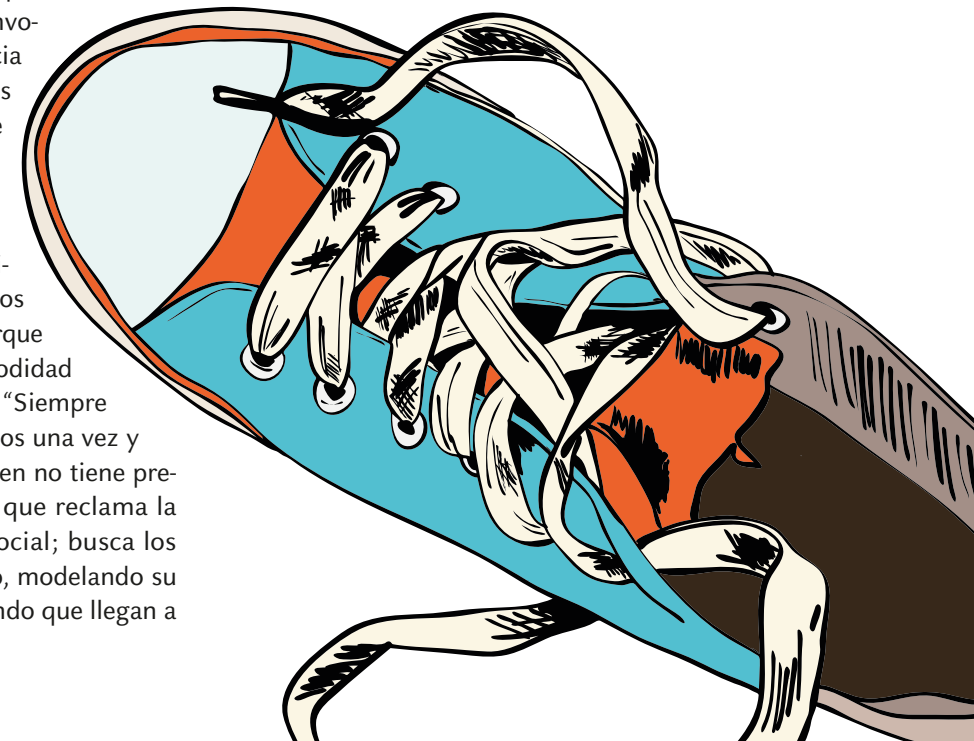
El Sínodo sobre la sinodalidad nos marcará. No debe ser un proceso puntual, sino una conversión permanente, que despierte a los creyentes para intervenir, saliendo de nuestra mirilla de espectadores, renunciando a caminar sin conocer cómo viven su fe comunidades vecinas y estando muy atentos a personas cuya interioridad no deambula por la superficie. Por lo pronto se ha desencadenado la mayor consulta de la historia. Buena metodología, sostenida en la oración –pedida de modo específico por el cardenal **Grech** a la vida monástica y contemplativa–, que nos conducirá a escuchar confiadamente: “Hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros” (Hch 15, 28) por parte de los obispos y del Papa, entreviendo que todos somos sujetos en la responsabilidad final del discernimiento y las decisiones que se adopten. En el ínterin, “entretejer relaciones”, una de las finalidades del Sínodo, ya está en marcha.

La referencia a san **Benito** en el Documento Preparatorio: “Muchas veces el Señor revela al más joven lo que es mejor”, en la *lectio divina* que realizamos monjes y monjas, la confrontamos con Mt 11, 25; 1 S 16, 4-13; Rm 9, 10-13, y confirma la imperecedera vigencia de una Regla que venimos practicando en los monasterios benedictinos y cistercienses desde hace quince y diez siglos respectivamente. La cita pertenece al capítulo tercero –“Cómo se han de convocar los hermanos a consejo”–, que inicia diciendo: “Cuando se presenten asuntos importantes en el monasterio, convoque el abad (abadesa) a ‘toda’ la comunidad (...)”. Esta novedad redactada en el siglo VI, arquetipo de sinodalidad, insiste en el porqué del “toda la comunidad”: Benito cree en la perspicacia de los jóvenes. Aportan una mirada nueva porque todavía no están atrapados en la comodidad del sistema, y tampoco pueden decir: “Siempre lo hemos hecho así” o “ya lo intentamos una vez y no funcionó”. El monje o la monja joven no tiene prejuicios para involucrarse en aquello que reclama la justicia, la ecología o la necesidad social; busca los modos de atender, desde el Evangelio, modelando su propia llamada, las demandas del mundo que llegan a

la comunidad. El camino de Benito exige flexibilidad, creatividad, sensibilidad y, una vez más, uno de sus temas favoritos: la escucha. Igual que a los jóvenes, la regla (RB 61, 4) también dice que hay que prestar atención a otros monjes, a aquellos que no forman parte de la comunidad local.

En las órdenes religiosas contemplativas, la participación y la escucha orante en ‘comunidad’, hacia dentro y hacia fuera de la misma, son el “*modus vivendi, operandi et cogitandi*”. La llamada interior de Dios es el fundamento y el corazón de la comunidad monástica: la vocación dada a cada miembro es la fuente de la que brota su cohesión. Cada comunidad es expresión doméstica del misterio de la Iglesia de Cristo. Y aunque en ella, como en la Iglesia católica universal y sinodal, la comunión es jerárquica, la autoridad no es distante ni represiva, sino que el liderazgo se vive como colaboración, cooperación y corresponsabilidad.

Ahora tenemos la oportunidad de recuperar la forma original de “ser Iglesia”. Los monasterios además de rogar por ello, aún desde nuestras geografías vacías y desde nuestras múltiples carencias, humildemente, podemos aportar testimonios de novedad extraída de lo perenne. 😊



Una propuesta siempre viva

M^a José Tuñón, ACI
Esclava del S.C. de Jesús
Directora de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada

Escribo estas palabras teniendo aún muy en el corazón, como música de fondo, las celebraciones de la Navidad, en la que todo el Pueblo de Dios somos invitados a “renovar” y, si cabe, que siempre cabe, ahondar en nuestra adhesión al Dios que se hace pequeño y frágil para suscitarlos que la superficialidad y el protagonismo, tanto personal como institucional, “no caben”, no son su manera ni estilo.

Durante la pandemia –y todavía lo estamos viendo– hemos repetido con el papa Francisco “que las agendas cayeron, los compromisos se tornaron”. Y más de una vez, y quizás en la soledad habitada, no sé si mirando al Niño, si quizás, guiados por la sabia ignorancia, nos hemos preguntado, ¿qué es lo esencial? ¿lo importante? Y si nos hemos puesto “a tiro”, seguro que hemos sido remitidos a la única verdad plena y que “ensancha el espacio de nuestras tiendas”, de consagrados y consagradas: desear una vida consagrada consciente de su debilidad, pero recreada, no solo con un pasado que narrar, sino con un hoy a diseñar de caminos nuevos, junto con otros y otras, que nos “desplacen” a hablar del Dios de la ¡VIDA!, como Simeón y Ana, protagonistas también en esta fiesta de la presentación del Niño en el Templo, en la que celebramos la Jornada Mundial de la Vida Consagrada. Ellos, “custodios” de la esperanza de Israel, ahora son testigos humildes de que la salvación ha llegado, y hay que contagiarla a este mundo nuestro de tantas desesperanzas e incertidumbres en la confianza de que “somos enviados” del Dios que se vale de lo que a nuestros opacos ojos “no es” para cantar y “soñar” juntos: los Proyectos del Padre.

Celebrar la XXVI Jornada de la Vida Consagrada, en este momento eclesial, no puede pasar de largo de la llamada a rescatar el verdadero sentido de la sinodalidad, a la que hemos sido convocados, una llamada, pues, “a ponerse en camino”, como María, como José, como otros tantos y tantas de nuestros fundadores y primeras hermanas y hermanos a los que el Espíritu, aún en la “noche”, les amplió la mirada para “descubrir” muchos desiertos, y posibilidades donde, juntos, hacer resplandecer la luz del Dios encarnado, del Dios que se hace pan y vino, y compañero también del camino, por difícil que aparezca. Pero esta osadía “no cabe” en este hoy concreto, sin acoger a la vez, con más fuerza y compromiso, la urgencia de las sinergias que posibilitan la fraternidad, el ir en “caravana”, en “la misma barca”, con ellos, sintiéndonos hermanos, hermanas. Esa es la mejor brújula para retomar el “norte” verdadero.

¡Esto es sinodalidad! Recuperar la frescura de los que se reúnen en el nombre del Dios vivo que habita todo lo creado para, con otros y otras, empujados por el

Espíritu, discernir y buscar, dialogar, tomar lo mejor para construir los “puentes” y respuestas con sabor a evangelio que las fracturas del mundo gritan. Y hasta nuestras propias fracturas personales y congregacionales, que en muchas ocasiones nos mantienen en los “cuarteles de invierno”, encadenando nuestros propios carismas, llamados siempre “a más”. ¿Dónde están nuestras búsquedas conjuntas, con los laicos, con otras congregaciones, con nuestros pastores? ¿Dónde está lo intercongregacional? Las respuestas al barómetro, a nuestra calidez en las relaciones, al cuidado de los más vulnerables de dentro y fuera, en la búsqueda de la comunión, en la indiferencia, etc. nos harán percibir que estamos “caminando juntos”, o no, que la sinodalidad no es el término de moda, sino la propuesta siempre viva, y a veces incomoda, para preguntarnos si creemos en el “nosotros” solidario, que nos hace exclamar con el papa Francisco “¡qué importante es soñar juntos!... Soñemos como caminantes de la misma carne humana” (*Fratelli tutti*, 8).

Caminando juntos

Nuestra verdadera certeza de vida es: ¡Él está, vive y nos ha abrazado, compartiendo el camino, haciendo nueva todas las cosas, refrescando nuestro sí de cada día, cuando tal vez nos aferramos a lo de siempre! Qué bueno será aprovechar esta Jornada Mundial de la Vida Consagrada para quitar miedos y fantasmas, y dejar que la LUZ verdadera “venza una vez más a las tinieblas”. Y volviendo a Simeón y Ana, tengamos “buena vista” para reconocer en un Niño pobre y frágil, y en nuestras realidades cotidianas de consagrados y consagradas, la verdadera esperanza, que se nos hace presente “caminando juntos”.

¡Que buen marco entonces esta celebración de la Vida Consagrada! si apoyados y “empujados” por el Espíritu vamos a los “templos” de tantas vidas rotas, fiados en el Dios siempre mayor, que activa nuestro “poco”, y, como José y María –unos pichones, eran pobres... (Cf. Lc 2,24)– llevamos y acogemos la llamada, antigua y siempre nueva, del amor que se hace sinodalidad, sinfonía (sonar juntos) alegre –que también pudiera ser un bonito sinónimo–, deseo de caminar juntos, hacia el nuevo Pentecostés al que toda la Iglesia estamos invitados. Es la “hora”, es, pues, la oportunidad de tomarnos en serio “nuestra pertenencia” al santo Pueblo de Dios, como llamados y llamadas por nuestra consagración a ser voz profética y humilde levadura que con la gracia fermenta el pan de la esperanza de cada día, para ¡la VIDA verdadera del mundo!.

¡Feliz Jornada Mundial de la Vida Consagrada! ☺



CAMINANDO JUNTOS

JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA

✂javi.comno